

La huerta del Calderón

Hace más de un año que se deparó la suerte del silencio absoluto al estadio Vicente Calderón, que vive a la espera de ser demolido. Lo que es seguro es que tras su derribo no se recuperará el antiguo paisaje de su entorno. Ese que se muestra en esta fotografía aérea de 1954, en realidad hace no tanto. Resulta que la banda por donde corrieron Luis Aragonés, Gárate, Leivinha o Futre estaba ocupada por una frondosa huerta con tomates, judías y guisantes, acompañada de varias construcciones rurales. Y en sus alrededores, la modernidad representada por la recién estrenada canalización del río Manzanares. Canalización que ha desaparecido, esa sí, para recuperar el ecosistema de un río que se había quedado sin vida.



La moda del tatuaje

“El doctor Kesmee es un caballero que en Bond Street, la calle más 'chic' de Londres, ha abierto un establecimiento de belleza. No te asustes, lector amigo, y sigue leyendo. La belleza que él cultiva es una belleza relativa, tan relativa que seguramente a ti no te gustará, y eso que debes tener muy depurado gusto. Quiere poner en moda el tatuaje, tan en uso entre los salvajes de todos los países del mundo, que también adoptan los marineros de los barcos y, por distinguirse en algo extraordinario, llevan asimismo algunos correctísimos señores de esos que hacen vida frívola y vanidosa”. Dice el autor del artículo, publicado en la revista *Nuevo Mundo* del 24 de marzo de 1910, cruzando los dedos para que esta moda no acabe introduciéndose en España. Pobre de él.



**LAVADORA MECÁNICA SIGLO XX**  
CON REAL PRIVILEGIO.  
Única representación en España y Portugal  
DE LA SOCIEDAD  
**The Nineteen Hundred Washer Co.**  
New-York.

Ahorra tiempo, trabajo y dinero. Sentado la mueve un niño. Evita el contagio de la sarna, lepra, viruela, etc., al mezclarse la ropa propia con la ajena contagiada, y de las aguas frecuentemente sucias con que ahora se hace el lavado. Economiza la mitad del jabón, cuatro quintas partes del tiempo, aumentando considerablemente la duración de la ropa, puesto que ésta no sufre desgaste alguno. Lava con toda perfección desde la manta más burda al más delicado encaje, sin destruir ni un hilo. Se garantizan sus resultados y construcción.

Lavadora Siglo XX

Los anuncios de prensa son una gran herramienta para comprender la vida cotidiana de nuestros abuelos. Este data de 1902, recién iniciado el siglo, de ahí el nombre del producto. Último grito en las casas que podían permitirse pagar las 140 pesetas al contado, o las 2,5 semanales, que costaba el invento procedente, como todo lo bueno, del mismísimo Nueva York. Se trata de la lavadora mecánica Siglo XX que ahorra tiempo, trabajo y dinero. Ojo a las enfermedades que evita su uso: “la sarna, lepra, viruela, etc., al impedir mezclarse la ropa propia con la ajena en el agua sucia de los lavaderos del Manzanares”. Por no hablar de lo fácil de su uso, que hasta un niño podría accionar la manivela de la cubeta, donde giraba y giraba la ropa.

**¡Un Libro gratuito á todo el mundo!**  
**PEDIDLO HOY MISMO**  
Al hombre deseoso de recobrar su juventud que quiere sentirse como en los días en que brutaba su virilidad, ofrecemos un Libro que le enseñará el camino á la felicidad, un Libro lleno de cosas que le gustará; á saber: un Libro que le ilustrará y le animará á entender las causas de sus padecimientos y el modo de curarlos; un Libro que le enseñará los secretos, y le guiará para huir de ellos, para llegar salvo á un porvenir de salud y felicidad. Es un Libro hermosamente ilustrado. Díes al lector diligente cómo han sufrido y cómo han curado otros hombres. Este libro nada cuesta. Le enviaremos franquizado á cuantos lo pidan, refiriéndose á este anuncio.  
**EL VIGORIZADOR ELECTRICO del Dr. McLaughlin**  
reedifica á los hombres decaídos, restaura la juventud y la humanidad, haciendo al hombre parecer y sentirse fuerte.  
Este Aparato, el mejor que ha existido, cura toda clase de reuma, debilidad nerviosa, padecimientos del Estómago, Riñones, Hígado, Dolores de la espalda, la Ciática, Varicela, las pérdidas vitales y todas clases de debilidad, tanto en hombres como en mujeres.  
Este VIGORIZADOR no traza, no quema, no produce ningún efecto perjudicial en todas las partes debilitadas del cuerpo.

¡Loor y honor al hombre viril!

No lo decimos nosotros. Lo dicen innumerables anuncios de la prensa madrileña a principios del siglo XX que promocionaban un fantástico producto: “El vigorizador eléctrico del Dr. MacLaughlin”, quien descubrió que la virilidad consistía en electricidad. Su inventor aseguraba que “con su uso se restauraba la juventud y la humanidad, padecimientos de estómago, riñones, hígado, dolores de espalda, la ciática, la varicela, la neurastenia, las jaquecas, las pérdidas vitales y toda clase de dolores y debilidad”. Esta panacea universal se vendía en forma de un grueso cinturón eléctrico acompañado por una serie de electrodos que los pacientes debían colocarse en las zonas afectadas. Luego, el cinturón aplicaba pequeñas y no tan pequeñas descargas con las que solucionar el problema, por grave e íntimo que este fuera.



La Casa del Pecado Mortal

El edificio, que fue derribado en 1926 en las obras del tercer tramo de la Gran Vía, estaba dedicado al refugio temporal de mujeres “pecadoras” que se retiraban de la vida pública hasta que su pecado quedaba limpio; normalmente, nueve meses después de haberse cometido. Su puerta sólo se abría para dejar paso a una comitiva que pedía limosna por la calle, pero cuenta la leyenda que bajo sus cimientos había un pasadizo que utilizaban las internas para encontrarse con sus amados en la más absoluta intimidad.



- 1 Archivo de Villa
- 2 Hemeroteca Municipal
- 3 Hemeroteca Municipal
- 4 Museo de Historia
- 5 Hemeroteca Municipal
- 6 Hemeroteca Municipal

